

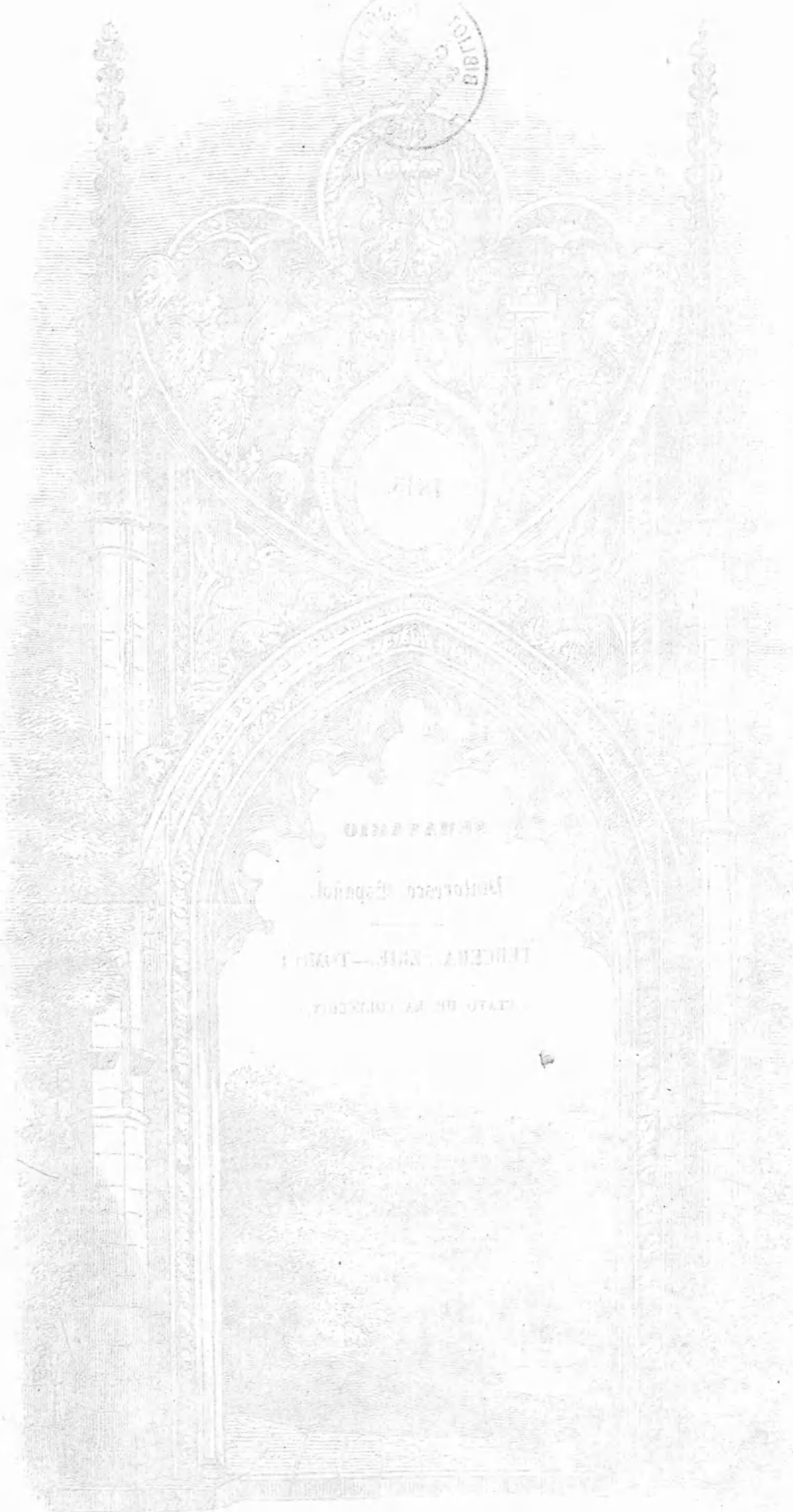
1845.

SEMANARIO

Pintoresco Español.

TERCERA SERIE.—TOMO I

OCTAVO DE LA COLECCION.



UNIVERSAL
 LIBRARY OF THE
 UNIVERSITY OF TORONTO
 STATIONER & PRINTER
 100 KING STREET WEST
 TORONTO, CANADA

SEMANARIO PINTORESCO

ESPAÑOL

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE



D. GERVASIO GIRONELLA.

Tercera Serie.

1843.

TOMO I.

MADRID,
EN LA IMPRENTA DE D. F. SUAREZ,
plazuela de Celenque 3.

SEMANARIO PINTORESCO

MADRID



D. GERVASIO GROSZELLA

1843

TOMO I

MADRID
EN LA IMPRENTA DE D. F. SUAREZ
Calle de Córdova 2.

SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

(LECTURA DE LAS FAMILIAS.)

TERCERA SÉRIE.

TOMO I. (8.º de la colección.)

Dió principio el *Semanario* en 1836, y en el año que cumple hoy 31 de Diciembre de 1843 concluye el primer tomo de la tercera serie (octavo de la colección), y ha publicado en dicho año los siguientes artículos con sus grabados correspondientes.

(Los artículos que llevan esta señal * tienen grabado)

España Pintoresca.

* Monasterio de Fresdesval, pág. 4—* Las Islas Baleares, 7, 13—** La Peña de Martos, 9, 18, 41—* Colegio de S. Gregorio en Valladolid, 37—* Arco de Sta. María en Burgos, 69—* El hospital civil de Bilbao, 89—* Castillo de Osma, y puente de entrada de la ciudad sobre el Ucero, 92, 101—* Convento del Carmen de Ciudad-Real, 108—* Puerta de Toledo en Ciudad-Real, 116—* Zaragoza vista desde la alameda de Macanaz, 132—* Portada de la iglesia de Sta. María de Calatayud, 137—* Plaza de Valladolid, 161—* Hospicio de Vitoria, 176—* Baños de Cestona, 177—** La torre de los donceles en Cordova, 188—* Palacio de Larraco en Lezama de Ayala, 212.—* La catedral de Málaga, 245—** El palacio del Infantado en Guadalajara, 249—* La Universidad de Toledo, 273—* La canal de Murcia, 285—* Parroquia de S. Gil en Burgos, 300—* Puente de Murcia, 308—* Plaza mayor de Bilbao, 321—* Casas consistoriales de Palma, 337—* Catedral de Lugo, 353.

Biografía.

* D. Fausto Elhuyar, pág. 25—* D. Vicente García, Rector de Vallfogona, 84—* Antonio de Nebrija, 105—* Alonso Cano, 204—* Fr. José de Sigüenza, 209—* Cristoval Lechuga, 233—* D. Diego Covarrubias y Leyva, 257—* Samuel Hahnemann, 269—** Napoleón, 292—* D. Diego Hurtado de Mendoza, 305—* Mlle. Lenormand, 348—* El divino Figueroa, 374—* Doña Rosario Weiss, 377—* Pablo de Céspedes, 401.

Galería de Pinturas.

* Sta. Isabel Reyna de Hungría, (Cuadro de Murillo) pág. 1—* Los borrachos (de Velazquez), 17—* Las fraguas de Vulcano (de Velazquez), 33—* Los evangelistas S. Juan y S. Mateo (de Juan de Ribalta), 49—* Eliezer y Rebeca (de Murillo), 73—* Carlos V, retrato (del Ticiano), 100—* La Virgen, el niño Dios, San

José, y un ángel (de Andres del Sarto), 113—* La Virgen del Pez (de Rafael de Urbino), 129—* La rendicion de Breda (de Velazquez), 145—* El entierro del Conde de Orgaz (del Greco), 169—* Coronacion de la Virgen (de Velazquez), 193.—* Retrato de Dante (por el Giotto), 199—* Felipe II, retrato (del Ticiano), 221—* Sacra familia (de Murillo), 241—* La Virgen, el Niño Jesus y S. Juan (de Correggio), 277—* La Visitacion (de Rafael), 281—* Ntro. Señor con la cruz á cuestas, llamado pasmo de Sicilia (de Rafael), 313—* La Via láctea (de Rubens), 341—* La escala de Jacob (de Rivera), 364—* Toro rendido por perros (de Pablo de Vos), 385—* Aparicion de S. Pedro Apostol á S. Pedro Nolasco (de Zurbarán), 412.

Antigüedades Españolas.

Descubrimiento de Sierra Elvira, pág. 20, 35, 43.—* La campana del Abad Sanson, 29—* El Ciervo de bronce, 29—* Tinsaja árabe, 30—* La espada de Alíatar, 30—* El Aguila de bronce, 63—* Conquista de Oran por el Cardenal Cisneros, 81—* Ara romana en Espinardo, 124—* Acueducto romano en Mérida, 141—* El Alcaquí de Toledo, 159, 167, 171.—* Lápidas que existen en la villa de Cangas de Onis, 162—* El Puente de Alcántara, 197—* Arco de Trajano en Mérida, 231—* Palacio de los descabezados en Murcia, 236.—* Aras Augustales en el cabo de la Isla, y en el cabo de Torres (Asturias), 242—* Puerta árabe en Hita, 317—* Sepulcro de los Condes de Fuensalida en Toledo, 356—* Circo romano en Mérida, 361—* Convento de Sto. Domingo en Palma, 393.

Poesía.

El Aguinaldo (letrilla), pág. 8—* Diálogo entre dos perrillos, 19—* Ilusiones perdidas, 39—* El Guerrillero, 40—* Improvisacion á orillas del Cinca, 55—* La Discordia, 64—* La Noche, 19—* El Rey y el Arzobispo, 103, 110, 118—* Fábula: la Urraca, la Rama, el Tronco, la Tierra y el Sol, 140—* La cama, 150—* La Cerrazon, á mi canario, 172—* Recuerdos del anciano en las ca-

Hes de Madrid, 183—Fábula: el águila y el pavo, 194—
A un pedante, 207—A Dolores, 215—Al Torines, 230
—El último sueño, 239—Romance, 252—El Harem,
263—Salmo II (traducción), 280—El altivo castellano,
272—Un baile en el Ampurdan, 295—La torre del Va-
lle, 308—La consigna, 340—Epigramas, 347, 404—Cán-
tico al ángel de la guerra, 363—Los tres hermanos
(cuento), 398—A una trenza de cabello, 411—* Feli-
citación á S. M. Doña Isabel II, 369—A mi amigo, 424.

Costumbres populares.

Las Colaciones, página 11.—Lances de Carna-
val, 71.—* De Jerez á Cadiz—El ajuste de la Calesa,
77.—El viage, 87.—El Patron del Santa Teresa, 94.—
Don Indeciso, 114.—* El Memorialista, 185.—* El
Ciego, 217.—* Mujeres del Ampurdan y montañas
de Cataluña, 229.—Costumbres cubanas: un día en
Camarones, 302.—Paupéribus, 338.—El 1.º de No-
viembre, 357.—El Valenciano y el Gallego, 365.—
Los dos Estudiantes, 378, 391.

Leyendas y estudios históricos.

Calendario histórico, páginas 24, 32, 38, 54, 62,
83, 107, 119, 127, 144, 149, 160.—* D. Estevan Illan,
44.—* La batalla de Roncesvalles, 52.—* Levanta-
miento de Barcelona en el siglo XVII, 60, 67, 74.—
* Alzamiento de D. Pelayo, año 716, 201.—El Co-
chero de Carlos V, 215.—El martes de Espíritu
Santo en 1697, en Santiago, 260.—Allá van leyes,
318.—El último discípulo de la escuela granadina, epi-
sodio histórico de la vida de Juan de Sevilla, 326,
342, 346.

Descubrimientos útiles.

*** Empollamiento artificial de los huevos, páginas
22, 30, 34, 58.—Casas de hierro, 52.—* Máquina
aérea de vapor, 153.—***** Camino de hierro atmosfé-
rico, 529.—*** Teclados tipográficos, 397, 405, 409, 418.

Ciencias naturales.

* El Asno, página 50.—* Las Minas de Almaden
121.—Los Terremotos, 139, 151, 192, 196, 224, 278.—
* Negros lavando los diamantes, 181.—* Los Ratones,
182.—* El hombre desciende hácia el bruto, 260.—
* El animal se eleva hácia el hombre, 251.—* Arco
bajo el sétimo piso de las Minas de Almaden, 389.

Sucesos contemporáneos.

* Iglesia protestante francesa en Londres, página
155.—* Daniel O'Connell: disturbios de Irlanda, 225,
234.—* Incendio de la Alcaicería de Granada en 20 Ju-
lio de 1843, 265.—** Santana y su Ayudante Arista:
revoluciones de Méjico, 297, 310, 314.—* Capilla de
San Fernando en Sablonville, monumento á la memo-
ria del Duque de Orleans, 345.—Entrada de S. M. en las
Córtes á prestar el juramento á la Constitución, 373.—
* Almed-baja, Bay de Tunes, 380.

Geografía y viages.

Viage á Africa en 1842, páginas 206, 219.—Viage
á la Isla de Malta, 275.—Viage al Monte Etna, 323.

Galería de escultura.

* Mosaico de medio relieve, página 97.—* S. Geró-
nimo, estatua de Torrigiano, 325.—* S. Gerónimo, es-
tatua de D. José Piquer, 57.—* Estatua de la Mag-
dalena, de D. José Piquer, 417.

Cuentos y Novelas.

Emilia Giron, páginas 125, 135, 142, 147, 166,
174, 179, 195, 213, 227, 237, 240, 253, 270, 282,
290.—* El raton enamorado, 334.—Lo que encierra
una gota de aceite, 350.—La Espada del Rey Pelayo,
370, 383, 386, 394, 406, 413, 419.

Armería Real de Madrid.

* Vista de la Armería, página 65.—* Espada de
Gonzalo de Córdoba, 224.—* Armadura del Cid, 289.

Variedades.

Las Mujeres, página 38.—Revista de Teatros, 45,
79, 191, 222, 255, 293.—Estadística religiosa en Aus-
tria, 51.—Separación del Istmo de Suez, 51.—Resul-
tado de los progresos de la industria en Inglaterra,
52.—Edad de los Soberanos de Europa en 1.º de Ene-
ro de 1843, 86.—Miscelánea, 111, 112, 160, 184, 200,
216, 223, 232, 240, 248, 296, 316, 360.—Recuerdo
periodístico de la muerte, 128.—Sentencia singular,
259.—***** Modas de París, 280, 288, 296, 312, 352, 378.
—Episodio de la vida de Van-Diek, 286.—Los altos
lugares, Idolatría de los Judios, 287.—Costumbres si-
ngulares entre los Persas, 295.—Lista alfabética de los
Pintores de que hay cuadros en el Real Museo de Madrid,
319, 327, 344, 360, 384, 392, 403, 408, 415, 422.

TABLA ALFABÉTICA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO PRIMERO.

Africa, (viage al) en 1842.	pág. 206	Colaciones (las).	pág. 11
Aguinaldo, letrilla.	8	* Colegio de San Gregorio en Valladolid.	37
* Alfaquí de Toledo.	159, 167, 171	* Conquista de Oran por el Cardenal Cisneros.	81
* Almed-Bajá, Bey de Tunez.	380	Consigna (la) poesia.	340
Altivo (el) Castellano.	272	* Convento del Carmen en Ciudad-Real.	108
* Alzamiento de D. Pelayo por Rey.	201	* Convento de Santo Domingo en Palma.	393
Allá van leyes.	318	* Correggio (cuadro del) La Virgen, el Niño	
* Almaden, arco bajo el setimo piso de las minas.	389	Jesus y San Juan.	277
A, mi amigo (poesia).	424	Costumbres singulares de los Persas.	295
Anécdotas.	111	* Covarrubias y Leiva (D. Diego) biografía.	257
* Andrés ó Andrea del Sarto (cuadro de la			
Virgen, el Niño, S. José y un Angel).	113	* Daniel O'Connell, disturbios en Irlanda.	225, 234
* Aqueducto romano en Mérida.	141	* De Jerez á Cádiz, costumbres.	77, 87, 94
* Ara romana en Espinardo.	124	* Descenso del hombre hácia el bruto, y ele-	
* Aras augustales en Asturias.	242	vacion del animal hácia el hombre.	260, 261
* Arco de Santa Maria en Búrgos.	69	Descubrimientos de sierra de Elvira.	20, 35, 43
* Arco de Trajano en Mérida.	231	* Idem en Mallorca.	63
* Armadura del Cid.	289	Dolores (á) poesia.	215
* Armería Real de Madrid.	65	Don Indeciso, costumbres.	114
* Asno (el).	50	Dos Estudiantes (los), Novela.	373, 391
A una trenza de cabello (poesia).	411	Día 1.º de Noviembre.	357
		* Diálogo entre dos perrillos.	19
* Baleares (Islas).	7, 13		
* Baños de Cestona.	177	Edad de los Soberanos de Europa.	86
* Batalla de Roncesvalles.	52	* Elhuyar (D. Fausto) biografía.	25
Baile (un) en el Ampurdan,	295	El Rey y el Arzobispo.	103, 110, 118
		Emilia Girou (novela).	125, 135, 142,
Calendario histórico.	24, 32, 38, 54, 62,	147, 166, 174, 179, 195, 213,	
83, 107, 119, 127, 144, 149, 160		227, 237, 246, 253, 270, 282, 290	
* Cama (la).	150	* Empollamiento artificial de huevos.	22, 30, 34, 58
Cañarones (un día en), costumbres cubanas	302	* Entrada de S. M. la Reina Doña Isabel II	
* Camino de hierro atmosférico.	329	á prestar el juramento de la Constitucion.	373
* Campana del Abad Sauson.	29	Epigramas.	347, 404
* Canal (la) de Murcia.	285	Estadística religiosa en Austria.	51
* Cano (Alonso) su biografía.	204	* Espada de Aliatar.	30
Cántico al Angel de la Guerra.	363	* Id. de Gonzalo de Córdoba.	224
* Capilla de San Fernando de Sablonville, á		Espada del Rey Pelayo (novela).	370, 383,
la memoria del Duque de Orleans.	345	386, 394, 406, 413	
Carnaval (lances de).	71	Etna (viage al monte)	323
Casas de hierro.	52	* Fábula.—La Urraca, la Rama, el Tronco, la	
* Casas consistoriales de Palma.	387	Tierra y el Sol.	140
* Castillo y puente de Osma.	92, 101	Otra.—El Aguila y el Pavo.	194
* Catedral de Málaga.	245	* Felicitacion á S. M. Doña Isabel II.	369
* Catedral de Lugo.	353	* Figueroa (el divino) biografía.	374
* Céspedes (Pablo de) su biografía.	401	* Fresdesval (Monasterio de).	4
Cerrazon (la) poesia.	173		
* Ciego (el).	217	* Garcia (D. Vicente) Rector de Vallfogona.	84
* Ciervo de bronce.	29	* Giotto (cuadro del) Retrato del Dante.	199
* Circo romano en Mérida.	361	* Greco (obra del) entierro del Conde de Orgaz.	169
Cochero (el) de Carlos V.	215	* Guerrillero (el).	40

* Hahnemann (Samuel) biografía.	269	* Portada de Santa Maria de Calatayud.	137
Harem (el) poesia.	263	* Puente de Alcántara en Estremadura.	197
Hermanos (los tres) id.	398	* Puente de Osma.	92
* Hospicio de Vitoria.	176	* Puente de Murcia.	308
* Hospital civil de Bilbao.	89	* Puerta de Toledo en Ciudad Real.	116
* Hurtado de Mendoza (D. Diego) biografía.	105	* Puerta Arabe en Hita.	317
* Idolatria de los Judios (altos lugares).	287	* Rafael de Urbino (cuadros de) La Virgen del Pez.	129
* Iglesia protestante francesa en Londres.	145	* Id. La Visitacion.	281
Ilusiones perdidas.	39	* Id. Ntro. Señor con la cruz á cuestas (Pas mo de Sicilia).	313
* Illan (D. Esteban) Leyenda histórica.	44	* Raton enamorado (cuento).	334
Improvisacion á orillas del Cinca.	55	* Ratonos (los).	182
* Incendio de la Alcaiceria de Granada en Julio de 1843.	265	* Revoluciones en Méjico.	297, 310, 314
Ismo de Suez (separacion del).	51	Recuerdo periodístico de la muerte.	128
* Lápidas en Cangas de Onis.	162	Recuerdos del anciano en las calles de Madrid.	183
* Lechuga (Cristobal) biografía.	233	Resultado de los progresos de la industria en Inglaterra.	51
* Lenormand (Mlle.) id.	348	Revista de teatros.	45, 79, 191, 222, 255, 293
Levantamiento de Barcelona en el siglo XVII. 60, 67, 74		* Ribalta (cuadro de Juan de) Los Evangelistas San Juan y San Mateo.	49
Lo que encierra una gota de aceite.	250	* Ribera (cuadro de) La escala de Jacob.	364
Malta (viage á la Isla de).	275	* Rubens (cuadro de) La via láctea.	341
* Máquina de Vapor aérea.	153	Salmo II, (Traduccion del).	280
Martes de Espiritu Santo en Santiago año de 1697.	269	* Santana y su Ayudante Arista.	297, 310, 314
* Martos (la Peña de).	9, 18, 41	Sentencia singular.	259
Máximas y Pensamientos morales.	112	* Sepulcro de los Condes de Fuensalida.	356
* Memorialista (el).	185	Sevilla (Episodio de la vida de Juan de).	
* Minas de Almaden.	121	* Síguenza (Fr. José de) biografía.	209
Miscelánea.	360	* Teclados tipográficos.	397, 405, 409
* Modas de Paris.	280, 288, 296, 312, 352, 376	Terrenotos.	139, 151, 192, 196, 224, 278
* Mosaico de medio relieve.	97	* Ticiano (cuadros del) Carlos V, retrato.	100
Mugeres (las).	38	* Id. Felipe II, id.	221
* Mugeres del Ampurdan.	229	* Tinaja árabe.	30
* Murillo (cuadros de) Santa Isabel Reina de Hungria.	1	Tormes (al) poesia.	230
* Id. Eliezer y Rebaca.	73	Torre (la) del Valle id.	308
* Id. Sacra Familia.	241	Torre de los Donceles en Cordoba.	188
* Napoleon.	292	* Torriggiano (Estatua del) San Gerónimo.	325
* Nebrija (Antonio de) biografía.	105	Ultimo (el) sueño.	239
* Negros labando diamantes.	181	* Universidad de Toledo.	273
Noche (la).	91	Valeuciano (el) y el Gallego.	365
* Palacio de Larraco en Lezama.	212	Vandick (episodio de su vida).	286
* Palacio de los Descabezados en Murcia.	236	* Velazquez (cuadros de D. Diego) Los horra- chos.	17
* Palacio del Infantado en Guadalajara.	249	* Id. Fraguas de Vulcano.	33
* Parroquia de San Gil de Burgos.	300	* Id. Rendicion de Breda.	145
* Paupéribus (costumbres).	338	* Id. Coronacion de la Virgen.	193
Pedante (á un).	415	* Weis (Doña Rosario) biografía.	377
Pintores (lista alfabética de los) del Real Mu- seo de Madrid 319, 327, 344, 360, 384, 392, 400, 408, 207		* Vos (Pablo de) cuadro del Toro rendido por Perros.	385
* Piquer (D. José) obras de, Estatua de San Ge- rónimo.	57	* Zaragoza (descripcion de).	132
* Id. de la Magdalena.	417	Zelima (á) poesia.	252
* Plaza de Valladolid.	161	* Zurbarán (cuadro de) Aparicion de San Pe- dro apostol á San Pedro Nolasco.	415
* Plaza de Bilbao.	321		

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Santa Isabel, Reina de Hungría.—Cuadro de Murillo.)

A NUESTROS SUSCRITORES.

La buena y constante acogida que ha merecido del público esta obra, los adelantos que han hecho en nuestro país en poco tiempo, la tipografía y el dibujo y grabado sobre madera, obligan á hacer uso de tan importantes medios, y al efecto con el año de 1843, principia una nueva serie, sin variar el precio de la suscripción, á pesar de las mejoras ofrecidas, y de las cuales pronto estará el público en situación de juzgar.

AÑO VIII.—1.º DE ENERO DE 1843.

Ademas de continuar publicando interesantes artículos y dibujos de los monumentos artísticos mas notables de España; ademas de los artículos de costumbres nacionales, históricos, de literatura y artes; ademas de las poesias escogidas que se han dado hasta ahora y que seguirán publicándose, aumentadas con las composiciones y escritos de literatos y poetas de conocida reputacion, va el *Semanario* á publicar lo que sigue.

Hay en la capital de España una riqueza inmensa en pinturas, asi en los establecimientos públicos, como en poder de particulares, que solo son generalmente conocidas por los que visitan la Corte. El *Semanario* publicará los dibujos de los principales cuadros, asi como de las obras de escultura mas notables, acompañándolas de su explicacion, y de noticias biográficas de sus autores. Para ello cuenta la Direccion del *Semanario*, con la cooperacion de algunos de los principales artistas de la capital.

La critica imparcial y moderada, única provechosa para el adelanto del arte, de las obras dramáticas que se representan en los teatros, tanto en la parte de composicion como en la de ejecucion, serán objeto de una *Revista mensual de Teatros*, y la persona encargada de este trabajo, ajena á los compadrazgos que suelen influir en esta clase de juicios, esperamos que sabrá desempeñar su tarea cual corresponde.

Inútil cree la direccion del *Semanario* anunciar otras mejoras que en él se propone hacer; el público juzgará de ellas. Una obra que cuenta ya muchos años de existencia, ofrece alguna garantia de que sabrá cumplir sus ofrecimientos. El gusto del público, cansado ya de polémicas y discusiones politicas, busca un solaz en producciones amenas y variadas, y esto encontrará en el *Semanario*. El que firma que ha tomado á su cargo la direccion del *Semanario*, cuenta con la cooperacion de todos los colaboradores que hasta aqui han enriquecido sus columnas; asi como tambien su amistad con el anterior director de esta publicacion el Sr. Mesonero Romanos, le dan derecho á contar con que continuará insertando en ella algunos de sus escritos; y espera por lo mismo seguir mereciendo la benevolencia de un público que tanto le ha favorecido, siendo su único y constante anhelo el dejarlo satisfecho.

GERVASIO GIRONELLA.

SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA.

Cuadro de Murillo.

El cuadro, cuyo dibujo publicamos hoy, es una de aquellas obras que con mas razon pudieran calificarse de *robo hecho por el arte á la naturaleza*, segun el efecto mágico que produce en todos los que parán en él los ojos. Este es uno de los triunfos mas bellos y completos de la pintura *naturalista*, en cuya escuela no ha habido quien supere á nuestro grande artista Bartolomé Esteban Murillo, ¿Por qué, cuando uno entra en el salon de la academia de San Fernando donde se halla co-

locado, corre á examinar este lienzo con preferencia á los demas excelentes cuadros que le rodean? Porque lo que al primer golpe cautiva mas al hombre, sea ó no inteligente en bellas artes, es el ver reproducido con fidelidad el mundo material en que vive, y que reconoce como hechura de la suprema inteligencia, el cual hiere desde luego sus sentidos; al paso que el mundo metafísico, el mundo de las ideas morales y de los sentimientos, como mas delicado, solo se revela despues de una ope-

ración lenta y metódica del entendimiento. La Santa Isabel de Murillo será siempre, de todos modos, la admiración de ignorantes y profesores, porque unos y otros son hombres y no podrá menos de fascinarles el inimitable colorido de aquellas carnes y de aquellos ropajes, la armonía general que reina en toda aquella escena, el hermoso tono de todo el cuadro, la inteligencia en la perspectiva y en la degradación de los objetos, el conocimiento del claro oscuro y del aire interpuesto, todo lo cual contribuye verdaderamente á representarnos aquel acto sublime de caridad de la piadosa Reina, como si realmente pasara á nuestra vista; y el parage donde se verifica como si realmente fuera un ámbito magnífico y espacioso del régio hospital, bajo cuyos pórticos se pudiera respirar el aire libre, y sobre cuyo mármoleo pavimento pudiera resbalar el pie. Decía cierto filósofo que «no hay hermanos mejor avenidos que los sentidos:» en efecto, cuando uno de ellos se siente escitado, todos los demas despiertan como respondiendo á su voz; por eso en el cuadro que presentemente analizamos no hay solo encantos para la vista, que los hay tambien para los demas sentidos: como que se siente la frescura de aquellos marmoles, se oye el ruido que hace la rica vajilla de plata: el eco que hace en la bóveda el desigual compas de las muletas del cojo, y las dulces palabras de consuelo con que responde Santa Isabel á la súplica de la pobre anciana; y mas allá, en lontananza, se percibe el vago murmullo de muchos pobres que satisfacen su hambre sentados á una abundante mesa, y el apetitoso olor de los manjares; y mas allá todavía la fragancia y frescura de un jardín que rodea un ala del suntuoso edificio.

Este precioso cuadro, que tiene de alto once pies y siete pulgadas, y de ancho ocho pies y diez pulgadas, le pintó Murillo en el año de 1674, con otros siete que representaban las obras de misericordia, en pasages del antiguo y del nuevo testamento, y en figuras del tamaño natural, para la iglesia del hospital de San Jorge ó de la Caridad de Sevilla. Le pagaron por el de Santa Isabel ocho mil cuatrocientos veinte reales, gran cantidad para aquella época, lo que prueba el aprecio de que ya entonces gozaban sus obras; y muy corta para el que ahora tienen en toda Europa.

En la invasión de la guerra de la Independencia este lienzo fué arrancado de su sitio y llevado á París, donde, con deseos de limpiarle, le desfloraron las veladuras y últimos toques que le dió Murillo al concluirle. Acabada la guerra volvió á España, y fué depositado en el lugar donde se halla ahora, que es la sala de juntas de la Academia de nobles artes de San Fernando. Tomaremos su descripción de la excelente que hizo el erudito D. Juan Cean Bermudez para la preciosa *Colección litográfica de cuadros del Real Museo*, dada á luz por el Sr. D. José de Madrazo; esta descripción viene á ser la misma, aunque mas detenida, que publicó el autor en una carta dirigida á su amigo Iove-Llanos para distraer su triste imaginación cuando estaba encerrado en el castillo de Belyar de Mallorca.

Consta el cuadro de nueve figuras, del tamaño natural, situadas sin confusión en medio del átrio de un

suntuoso hospital, en el que se presenta un pedestal de madera aislado, con una gran palangana de plata llena de agua, en la que reverbera con mucho artificio el rostro de un muchacho medio desnudo y andrajoso, con camisa blanca y bragas verdosas, puesto en pie y apoyado en el pedestal: tiene inclinada la cabeza, empodrecida con tiña, que estroja suavemente con ambas manos la Santa Beina, haciendo que el fétido humor gotee sobre la misma palangana. Su bella figura está tambien en pie, y detrás del pedestal, vestida con túnica y manto negro de viuda, forrado de martas, y arremangadas las mangas, y con otra túnica interior de lino, con finísimas tocas y corona en la cabeza. La sirven dos esbeltas y graciosas damas: la una que tiene en las manos un aguamanil dorado, y está ataviada con túnica de seda de color de ultramar, con mangas de carmesí amoratado; y la otra una bandeja en que están las medicinas, los paños y las hilas, vestida con túnica blanca interior, y con otra exterior de color de lila. Por entre estas dos figuras asoma en oscuro una curiosa dueña con anteojos, pescudando lo que ejecuta su ama.

Las cuatro figuras restantes son de pobres enfermos, repartidas con discreción é inteligencia en la escena. La primera es de un mendigo sentado en el suelo que se limpia una llaga de su pierna izquierda. La segunda es de una anciana con un palo en la mano que mira con atención á la Santa. Por detrás está la tercera, de un mozo en pie y en mangas de camisa, levantándose con la mano derecha el casqueto que cubre las postillas de su cabeza, con tanta viveza y expresión, que parece se oye el chillido que da al arrancásele. Y la cuarta es de un tullido que marcha sobre dos muletas, volviendo la cabeza para ver con admiración la extraordinaria caridad con que Santa Isabel cura los enfermos.

En el fondo se vé repetida en figuras pequeñas otra escena de la caridad de aquella Reina.

Este episodio ha merecido la censura de algunos críticos, y entre ellos del mencionado Cean Bermudez, que le califica de *importuno*, apoyándose en la razón trivial de que no pueden verse á la par y de una vez dos diferentes pasajes, acaecidos en distintos instantes de tiempo y ejecutados por unos propios sujetos. En los pintores antiguos, que por cierto no ignorarían lo que sabe cualquier niño, era esta práctica muy admitida, y en nuestro concepto hay en la pintura mística ciertas licencias tradicionales que debieran respetarse en toda época; por lo cual no participamos del sentir del digno Sr. Cean. Pero somos enteramente de su opinión en el reproche que hace á Murillo «de no haber elegido una acción principal mas decorosa á la dignidad real, sin faltar á la ardiente caridad característica de la Santa, y sobre todo que no fuese tan repugnante á la vista y estómago del espectador, pues la inimitable exactitud con que estan pintadas las cabezas de los dos muchachos, y la llaga de la pierna del mendigo, da náuseas al que las mira.»

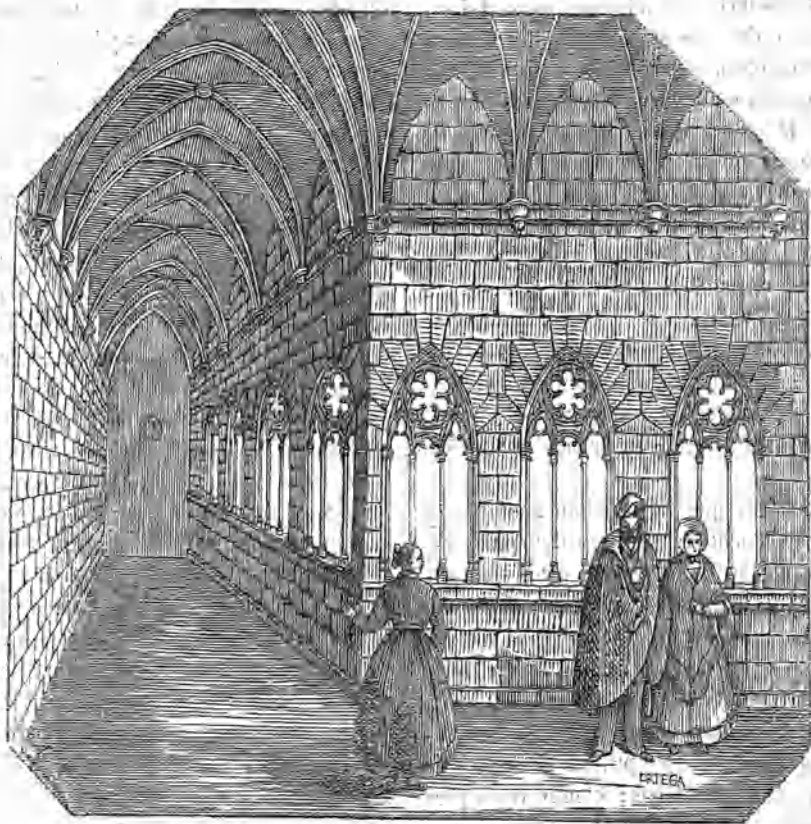
«Ya se lo habia criticado, dice Cean, su amigo y compañero D. Juan de Valdés Leal, cuando Murillo concluyó este cuadro, diciéndole: *Compadre, no se puede ver esto*

sin provocar á vómito; á lo que respondió Bartolomé con desenfado: *ni sin taparse las narices lo que tu representaste en esotro cuadro que está á los pies de la Iglesia* (1). Tales aseosidades no se deben manifestar al público, aunque las presente la naturaleza; y como dice un sábio escritor de bellas artes (Mlizia.—Arte de ver): *El pintor que imita la naturaleza tal cual ella se presenta y es en sí, falta á su deber*. Mas estas delicadezas no están al alcance de los natu-

(1) Cuadro en que figuró Valdés dos atahudes con dos cuerpos muertos y corrompidos, uno de un Obispo, y otro de un caballero de Calatrava.

ralistas, que no saludaron el antiguo, ni conocieron la verdadera belleza y decoro con que los griegos caracterizaban sus héroes. Al contrario algunos de nuestros pintores representaron estas extravagancias por galantería, para ostentar imaginación, presteza y facilidad en el manejo de los pinceles.»

Pero al lado de las grandes cualidades de este lienzo, esos son pequeños lunares, y la impresión que causa el ver aquellas pústulas y llagas, no tiene fuerza alguna contra la magia irresistible que obliga á no separar de él los ojos. Tal es el poder fascinador de la paleta de Murillo.—P. DE M.



EL MONASTERIO DE FRESDSVAL.

Bien pudieramos asegurar sin temor de equivocarnos, que la religion de San Geronimo en España debe sus primeros fundamentos á las conmociones intestinas del reinado de D. Pedro el Cruel. Aunque las escenas de horror con que ese Rey sternizara la memoria de su dominacion, sublevaron los ánimos, y pusieron la espada de la venganza en manos de infinitos caballeros, resueltos á precipitar al tirano de su trono para colocar en él á D. Enrique, hubo algunos sin embargo que pesando en reflexion el tropel de las humanas vicisitudes buscaron en la soledad un muro de bronce inaccesible á los disparos engañosos de la fortuna, y á la

deslumbradora falacia de sus extravagantes prestigios. D. Fernando Yañez de Figueroa, canónigo de Toledo y camarero del Rey, su hermano D. Alfonso Fernandez Pecha, Obispo de Jaen, y un familiar suyo que quiso acompañarlos, son los que principalmente se citan entre copiosa muchedumbre.

Las grutas del Castañar y Villa-Eseusa en los montes de Toledo habitabanse á la sazón por algunos eremitas llegados de Florencia, quienes observaban la regla de S. Agustín con algunas constituciones tomadas de S. Geronimo, y á ellos se reunieron los espresados varones, muy gustosos en abrazar el género de

vida que los otros practicaban. Mas como la austeridad de esos hombres virtuosos se secundase con rapidez en los desiertos de Valencia, Cataluña y Portugal, por jentes disgustadas de los placeres de la vida, acibarados regularmente con las numerosas catástrofes á que daba lugar el afianzamiento del trono, el Arzobispo de Toledo D. Gomez Manrique hizo donacion á los Sres. Pechas de la Iglesia de S. Bartolomé de Lupiana con todas sus capellanias, adonde al punto se se retiraron los PP. de Villa-Escusa, erijiendo gran número de celdas con objeto de recibir á cuantos solitarios se presentasen á seguir el ejemplo de los PP. italianos. No tardaron con todo en experimentar los efectos de una envidia mordaz, disparada en sospechas infamantes; pues como sujetos á una regla no aprobada, y cimentados sobre bases al parecer superficiales é hipócritas, comenzose á tenerlos por ilusos y animados de sentimientos contrarios á la virtud y á la religion católica; por cuya razon viéronse estrechados á implorar el valimiento de D. Gomez, con el que dispusieron enviar pedatarios á la corte de Gregorio XI, establecida entonces en Aviñon, de donde regresaron con facultad de erijir monasterios en España, vestidos con el hábito que el Pontífice les señaló, aunque formalmente sujetos á la regla de S. Agustín. El haber establecido esos eremitanos por régimen la penitencia de S. Gerónimo en el desierto de Belen, les adquirió el epíteto de *Gerónimos*; y por ser el primer monasterio de su orden la Iglesia de Lupiana quedó como cabeza de las muchas que sucesivamente se fueron fundando.

No fue por cierto de las últimas reducidas á monasterio la ermita de nuestra Señora de *Frésdesval*, en que se veneraba una imagen de la Virgen desde el tiempo de Recaredo, mas de una legua distante de Burgos por la carretera que conduce á Santander, cerca del lugar de Villatova. Erijido ese convento á espensas del Arzobispo Manrique, infiérese la mezquindéz de su primera construccion, de la total reedificacion que los Padillas hicieron en él á principios del siglo XVI. Si bien engrandecido interiormente con obras ejemplares, el aspecto jeneral del edificio es pobre; su situacion en la garganta que forman dos eminencias áridas y tristes; entregado actualmente á la indiferencia y abandono, solo queda para su entera destruccion la última flecha en la alfaba de los siglos.

Un grupo de álamos negros matizados con el color de una edad muy avanzada, el fastial y la espadaña de la Iglesia enconbrándose sobre la cima de los árboles, y algun paredon sembrado de ventanas sin orden ni armonía, induce á creer que el monumento que á lo lejos se percibe, no es un palacio gigantesco, destituido hace muchos años de habitantes y de proteccion; que allí no han debido morar sino los hijos del desierto, y que siendo realmente un monasterio, es tan difícil hallarle despojado de galas artísticas, como lo es encontrar en estas su primitiva entereza y su esplendor. Con efecto, al aproximarse, lo primero que acredita la rectitud de este juicio, es la portada de la Iglesia que da frente al ocaso. Su estilo es el de rena-

cimiento con resaltes del antiguo ojival. En las enjutas del arco se ven las armas de Manrique, pendientes de dos cabezas de leon realizadas en el friso que descansa sobre dos estípites istriados con el capitel del orden compuesto. Los resaltes que por encima de esos estípites tiene el cornisamento sostienen dos fruteros elegantes; y tambien urnas ó nichos con imágenes de San Miguel, S. Gerónimo, y la Virgen; remata el fastial en dos figuras representando la Anunciacion con la Jarra de azucenas sobre el ápice.

Dejamos insinuado y reproducimos ahora, que los Padillas fueron insignes edificadores del monasterio de Frésdesval: testimonio irrefragable sus numerosos blasones repartidos en el circuito de un modo tal, que en solo la tripla galeria que aparece á la entrada de la casa, véanse tres escudos de su linage, enlazados con otros dos del apellido Manrique. En orden á la construccion de la fachada que mencionamos, son de rara inteligencia los siete arcos que componen cada cuerpo sustentados por columnas corintias, y cerrados hasta mitad de su vano con un antepecho de piedra macizo. Adviértese aquí un proyecto de construir otro patio semejante tal vez á los que mas adentro suceden, segun la disposicion de los arranques sobre cada una de las columnas, circunstancia que no admite otra alusion.

El primer patio que se encuentra al dirigirse á la iglesia, llamada vulgarmente de *Padilla*, se halla rodeado de dos galerías, una alta y otra baja. La primera consta de eluco arcos apuntados por cada ala y en sus arranques se ven las armas de Carlos V, sosteniéndose en columnas del orden compuesto; la segunda galería es una repetición de aquella, aunque de proporciones mayores, con columnas cuyos fustes son de una sola pieza. Alzase en medio de este patio una fuente que, aunque muy deteriorada, no deja de ser apreciable.

Después de una entrada de dos arcos platerescos con adornos muy primorosos y bien ejecutados, sigue una escalera de veinte y tres peldaños, que conduce al segundo patio, igual al precedente en la distribucion de sus alas; pero de un trabajo mas recomendable, señaladamente el claustro inferior. En los paños primero y segundo á mano izquierda del que entra, dejáanse ver cuatro hermosos ajimeces del gótico florido, con tres vanos, un roseton en el centro, apoyado sobre dos ojivas treboladas, y un arco rebajado de medio punto: el lado siguiente ofrece una ventana con tres parte-luces del mismo estilo que las demas, bien que decorada con un roseton de seis folias, encima de dos arcos ojivales trebolados, otros dos semejantes en direccion oblicua, y dos semicirculares en medio del ajimez. Sigúense á esta tres ventanas de dos vanos, y la última es confornie á las dos que constituyen el ángulo del claustro, diafanado por razon del estribo, que partiéndose de este punto contrarresta el empuje de la pared, estrechando considerablemente el ala. Arcos apuntados son los del claustro superior con una cornisa en derredor del tejado, muy semejante á las del estilo ojival, adornada de pomas, y la cruz de Calatrava alternando con las gárgolas.

Si la puerta y ventanas colaterales practicadas en el ala oriental son muy dignas de citarse como modelos de ejecución, el arco sepulcral situado en el ángulo que forma ese con el paño que corre al septentrion, bien merece distinguirse como declado entre las obras del gótico florido. El arco es semi-elíptico, adornado de un conopio, doble crestería cairelada, y una imájen del Salvador en el ápice de aquel; á los lados San Pedro y San Pablo, bajo filigranadas marquesinas; en el centro del arco el Descendimiento de Jesus, y bajo la punta del conopio un escudo acuarteado, contracuarteado, *primero* y *ultimo* de Castilla y de Leon; *segundo* y *tercero* de Aragon, partido de Sicilia; corona á la antigua, y por soporte una águila. La inscripcion de este ilustre yacente ha sido borrada por el tiempo.

Objetos muy grandiosos entretuvieron hasta aquí la curiosidad del observador. Albagado de secreto placer acelera el momento de penetrar en la iglesia, cuya puerta va cercana. La exaltacion de sus pensamientos tal vez es grande: necesita lanzarse en un mundo de bellezas para llevar á plenitud las delicias que su espíritu ha probado. Diríjese hácia los umbrales del templo; llega, echa una mirada en derredor, y la escena cambia de improviso. Las columnas, los arcos y los blasones eran espectáculo, por decir así, mas positivo. Ahora aparecen las ruinas de una iglesia, y esta decoracion es mas ideal porque suscita mas recuerdos; es aun mas interesante, porque entraña un conjunto admirable de severidad y de poesia.

Las huestes de Napoleon arruinaron la iglesia del Presdesval; pero á través de sus negros despojos traslucense señales de agigantada magnificencia.

No queráis preguntar á esos hendidos paredones, ni á esos arcos que voltean sobre vuestra cabeza, ni á esas ventanas obstruidas por la yerba, ni á esos monumentos fúnebres milagrosamente conservados, qué se hicieron las riquezas del santuario, el sirgo, el oro, la perla, las telas esquisitas con que antes se vistiera ese recinto; sus pérsicas alfombras, sus cuadros de Rafael, de Vinci, ó de Murillo... no, guardaos de interrumpir el silencio de esas sombras, acostumbrado únicamente al grito plañidero de los pajaros nocturnos, y al rastrar de los insectos por los húmedos escombros hacinados bajo de vuestros pies. Si deseais evadirvos de melancólicas ideas, dirijid vuestra atencion á la delicada escultura de esas tumbas respetables que cual flores de un cementerio, ó como el pálido reflejo de los astros en las tinieblas de la noche, snavizan la tristura del corazon con su lánguida belleza.

Mara illosa estructura es la del panteon, contenido en la pared al lado del evangelio. La urna (hecha como todo de alabastro) con blasones que tienen por tenants ángeles mancebos; dos pajes á los lados con piezas de armadura en las manos; el simulacro puesto de hinojos y su reclinatorio al frente; un escudero con el yelmo arrodillado detras; el Descendimiento de Jesus, amen del óbito é infinidad de prodigiosas labores en el fondo del arco que es semicircular rodeado de crestería cairelada, cuyos duplicados treboles se desprenden al centro sutilísimos y aéreos; el conopio, sus rizadas hojas

cárdinas, y el grumo mas precioso todavia; seis estatuas á los lados colocadas sobre franjeada repisa; y por último, la efigie del Salvador sirviendo de remate á la gran obra del altar, son objetos que anublaman al infinito la admiracion del espectador, y aparecen nada brillantes mencionados en un pliego de papel.

¿Y qué decir de los otros dos sarcófagos á derecha é izquierda del presbiterio que no sea débil bosquejo de su remontada belleza? Urnas cinerarias erijidas sobre tendidos leones; doseletes esculpidos segun el gusto decorado; estatuas yacentes con el gorro, collar y manto del orden de la Azuzena, por lo que respecta al marido, y ella en traje de ceremonia; hé aquí en embrión la elegancia poco comun de esos espléndidos monumentos: faltan empero las imájenes que adornaban sus frentes, y por ello semeja á delicioso ramillete, cuyas flores mas lozanas yacen deshojadas y marchitas; han sido el blanco de la envidia ó ignorancia, y manifiestan desgraciadamente sus tiros.

En una lámina realizada en la pared al lado de la epístola se lee la siguiente inscripcion:

Aquí yacen los cuerpos de los Ilustrísimos Señores D. Juan de Padilla y D. Gomez Manrique, su hermano, comendador de Lopera, hijos de los Ilustrísimos D. Antonio Manrique, adelantado de Castilla, y de Doña Luisa de Padilla, su muger; y hermanos del Ilustrísimo Señor D. Martín de Padilla, adelantado mayor de Castilla. Fallecieron los dichos Don Juan de Padilla á veinte y ocho de Octubre de 1563 años; y D. Gomez Manrique á 21 de Agosto de 1572 años.

Original y problemática parecerá á muchos la coincidencia de nombres entre el arzobispo y el comendador Manrique que suena como ajente distinguido, en la inscripcion anotada; mas allanase la dificultad, sabiendo proceder el comendador del mismo tronco ó linaje que el arzobispo D. Gomez Manrique, y que como tal procuró ennoblecer con sus obras lo que su antiguo ascendiente dejara, por decir así, principiado. No es tan fácil conciliar los dos extremos opuestos que resultan del blason del Emperador colgado cerca del de Padilla, siendo así que en el siglo XVI cuando se agregó esta parte de adorno á las demas del edificio, era cabalmente, como es bien sabido, una época de terribles desavenencias entre esos señores y el monarca: á no ser que demos un entero crédito á la tradicion vulgarmente recibida, de que el emperador intentase elegir este monasterio para retiro suyo despues de la abdicacion, antes que resolviese verificarlo en el de Yuste, y los monjes precipitando el juicio hiciesen colocar las armas imperiales en el lugar y disposicion que dejamos referido; pero discutiendo por medio de hipotesis y aseveraciones simplemente verbales, queda siempre una grande duda acerca de tan rara circunstancia.

Por lo demas, la antigua sacristía que desde el año 1814 ha servido de iglesia al convento, nada contiene digno de citarse. Igual escasez de obras de mérito se echa de ver en la ante-sacristía.

La comunidad de este monasterio ha constado siempre de pocos individuos; poseían sin embargo una bi-

bliblioteca rica de manuscritos recogidos y la mayor parte redactados por D. Lorenzo de Padilla, insigne historiador de Carlos I, los cuales trasladaron á su patria durante la guerra de la Independencia los emisarios de Bonaparte.

Queda hecha una breve reseña de un monumento olvidado de viajeros y escritores, tanto antiguos como modernos, sin que nos sea dado el poder adivinar las razones de tan misterioso silencio. El artista puede estudiar allí, con tanta exactitud como un otro lugar mas principal, los rasgos característicos del gótico florido; el ojo indiferente del espectador se complace en admirar esos arcos levantados con tan gallarda simetría, y aun el hombre misántropo encuentra un medio de alimentar sus tristes ideas con el desmoronamiento y estado lastimoso de un edificio merecedor de conservarse, bajo cualquier punto de vista que se le mire. Pocas intemperies resistirá. Ya crujen las maderas bajo la planta del que recorre las galerías superiores, maltratadas con el agua que ha roto los techos. Las paredes se dejan ver llenas de grietas, y los arcos empiezan á resentirse de una manera alarmante...

Si una mano bienhechora aprovechase esos criticos momentos para salvar las tumbas de los fundadores de la ruina general que les va á sepultar dentro de poco en las entrañas de la tierra, sería mano bendecida entre los hombres, porque añadiría tres joyas inestimables á la corona gloriosa del Jemto en el templo de las artes. Mas (lo decimos con dolor) casi nos strevemos á dar por cosa imposible, un rasgo tal de sensatez y patriotismo: la posteridad á no dudarlo verá nuestros vaticinios cumplidos; y en medio de la ignominia que hará recaer sobre la estupidez y la indolencia del siglo XIX; en medio del rubor con que registrará el arancel de nuestros desplomados monumentos, hallará (y esto nos anima) dulce consuelo á su amargura en los detalles y narracion, que á tanta costa suministra nuestro *Semanario Pintoresco*.

R. MONJE.

LAS ISLAS BALEARES. I

Menorca é Ibiza, muy inferiores en estension y fertilidad á la que hasta aquí nos ha ocupado. Menorca con sus bajas costas, casi ocultas en el agua, cae al nordeste de Mallorca, y cuatro horas de viento propicio bastan á menuda para salvar el canal que de ella la separa. Roca sembrada de tierra, como la define Antillon, y mucho menos favorecida por la naturaleza que su hermana primogénita, debe solo sus no escasas producciones al conocimiento y laboriosidad de sus habitantes, como quizá lo excelente y sabroso de ellas es debido á la aridez misma del terreno. Su principal riqueza consiste en trigos y ganados; su miel es celebrada. Despudos de árboles sus campos, y llanos en su mayor parte, se hacen, si cabe, mas tristes con los

altos cercados que en todas las direcciones dividen y subdividen el terreno, tanto para soltar allí dentro el rebaño sin pastor alguno, como para resguardar los sembrados del frío cierzo que tala y quema cuanto encuentra á su paso. Sin embargo, tiene la Isla en su interior algunos montes, como el de Santa Agueda, último refugio y defensa de los moros antes de ser arrojados de Menorca, en el cual se conservan numerosos restos de fortificaciones arábigas; y el mas elevado de Altozo, coronado por un convento que domina desde el centro toda la circunferencia de las costas, presentando un punto de vista tan bello como grandioso. Allí la Isla entera con sus siete ó ocho leguas de longitud, con sus dos ciudades y cinco pueblos, con todas sus colinas y llanura, parece poco mas que un islote que las aguas del mar van á tragar á cada momento.

Menorca en los extremos opuestos tiene dos capitales, cabezas ambas de partido, Ciudadela y Mahon, la una capital de título y recuerdos, la otra de importancia y grandeza actual; la una asiento del poder eclesiástico y residencia del obispo de Menorca desde su creacion á fines del siglo pasado, la otra del civil y militar; la una cuenta poco mas de 7,000 habitantes, la otra 1,900. Ciudadela está situada al Nordeste de la Isla, enfrente de los montes de Mallorca, es una linda y pequeña ciudad cercada de antiguos muros que sin mas edificio notable que su catedral, no muy grande, aunque de buena arquitectura, debajo de su moderno y aseado aspecto es lo que era tres ó cuatro siglos há en poblacion y fuerza, y tal vez en costumbres. Poblada en gran parte de propietarios y gente acomodada, del todo insensible á los azares y discordias de la época actual, el trato continuo y franco entre aquel estrecho círculo de familias que jamás se renueva, trabadas entre sí con veinte parentescos, cuya amistad es una tradicion, y cuya genealogía es mutuamente sabida, produce sin duda, á vuelta de algunos inconvenientes, aquel encanto que detiene con gusto á un forastero en una ciudad, por otra parte sin recuerdos y sin recursos, y le comunica por algun tiempo su apacible indolencia y su grata monotonia. Una vez al año sin embargo sale de ella la poblacion para rebullir por todas partes, y tomar animacion, y acoger dentro de sí gran número de curiosos de los pueblos vecinos: la fiesta de S. Juan se celebra desde tiempo inmemorial con corridas de caballos y juegos que recuerdan los antiguo torneos; y empezando en la vispera se prolongan durante todo el día, ora fuera ora dentro de la ciudad, no cesando un momento de reinar el mejor orden, y aquel placer, entusiasmo y vida, que solo es dado observar en las fiestas de los pueblos sencillos, y todavia no empalagados de diversiones.

Mahon, situada al Sudeste, aunque sin mas edificios notables ni monumentos que Ciudadela, presenta el reverso de la medalla en la frecuente renovacion de las familias y numerosas alianzas con estrangeros, en la animacion y movimiento de sus larguísimas calles tiradas á cordel, en el carácter mismo de los habitantes, y en el encarnizamiento que las pasiones po-

(1) Véanse los números anteriores.

líticas allí tomaron algunas veces. Sus casas presentan en su fachada y en su interior un aseo, compostura, y adorno de que pocas poblaciones de España pueden dar idea, y que dan á primera vista á Mahon mas importancia aun que la que tiene en la realidad. Su puerto en el cual caben sin verse tres escuadras, junto con el lazareto, el hospital y el castiño de S. Felipe, fábricas soberbias y verdaderamente régias, es la mejor joya que en su género posea España, y no poco codiciada por los estrangeros, y á él debió la poblacion á principios de este siglo un aumento y opulencia de que hay pocos ejemplos en lo súbito y pujante; pero desapareció esta con las circunstancias eventuales que la motivaron, y ahora sus habitantes emigran á Arjel á bandadas de 500 á 600 individuos, y las lindas calles de los arrabales quedan poco menos que desiertas, mientras los innumerables almacenes y el magnífico arsenal están arruinándose por sí mismos.

Ademas de Ciudadela y Mahon, contiene Menorca otras poblaciones todavia, como Alayor, villa de mas de 6,000 habitantes, Mercadal de 4,000, Ferrerías, Fornells y algunas otras de menor cuantía. El campesino menorquín no conserva el pintoresco traje del de Mallorca, y apenas se distingue en él del habitante de la ciudad. El carácter de estos isleños por otra parte es casi el mismo que el de aquellos, si se le añade algo mas de económico y reservado.

La isla de Iviza, que propriamente es la mayor de las Pitiusas, es decir, de las islas que están en el golfo de Valencia, si bien en la acepcion comun y en el orden administrativo queda comprendida bajo el nombre de Baleares, es casi tan estensa, y quizá mas fértil que Menorca, pero queda muy atrás á esta en cultura y poblacion, pues en un territorio de siete leguas de longitud sobre tres y media de latitud, apenas cuenta 21,000 habitantes.

La Isla está dividida en cinco distritos que se llaman *cuarterones*: el Llano de la Villa, Santa Eulalia, Balanzat, Pormany y Salinas: la vecina isla de Formentera, tambien habitada, forma aparte otro distrito. Es difícil fijar el número de poblaciones en Iviza, pues mas bien que poblaciones son la mayor parte caseríos desparramados. Iviza se llama tambien la capital, asiento del obispo y de las autoridades principales, medianamente fortificada, y con un puerto regular que pudiera fácilmente mejorarse. Esta ciudad que comprenderá incluso el arrabal de la marina unos 6,600 habitantes, nada ofrece de particular en sus calles ni en sus edificios.

J. M. CUADRADO.

(Se continuará.)

POESIA.

¡EL AGUINALDO!

LETRILLA.

Estoy frito, estoy en ascuas
con tanto «¡felices pascuas!»

y con tanta socialña.
Gente rapaz é indiscreta,
basta ya de rebatiña,
ó por vida de poeta
con una sátira os baldo.
¡Reniego del aguinaldo!

Pedigüño que me dices:
«¡felices pascuas, felices!»
¿Cómo quieres que las tenga
si con targetas los unos,
los otros con una arenga,
no me dejais ¡importantos!
para una taza de caldo?
¡Basta, basta de aguinaldo!

Pedid al que emplea en fincas
todo el oro de los Incas
ganado ¡Dios sabe cómo!
Pedid al que era de un Duque,
no hace mucho, mayordomo,
y hoy puede flotar un buque
con el importe del saldo.
¡Reniego del aguinaldo!

Andad con esa molienda
á algun ministro de hacienda,
ó al insaciable asentista,
ó al palaciego intrigante,
ó á un *vista*... corto de *vista*:
pero ¡á un poeta... y cesante!!!
¡Por vida de san Romualdo!...
¡Basta, basta de aguinaldo!

Al aguador, santo y bueno,
y al criado y al sereno;
que estos al fin, bien ó mal,
me sirven; mas ¡que me pida
para turrón ¡pese á tal!
una vergonzante *Armida*
de quien yo no soy *Reinaldo*?
¡Reniego del aguinaldo!

Repartidores perversos,
¡a qué me venís con *versos*?
si yo los tengo desobra?
Con mano airada y convulsa
si volveis á la maniobra
en cada *décima* insulsa
una maldición respaldo.
¡Basta, basta de aguinaldo!

El *Quevedo*, y el *Diario*,
Y el *Arpa* y el *Semanario*...
¡Santo cielo, qué reata!—
El *Panorama Español*...
Dilin, dilin... ¡La *Posdata*!—
¿Otro?—¡La *Revista*!... El *Sol*...
¡Mis sobrinos! ¡El *Heraldo*...
¡Reniego del aguinaldo!

¡No cesa la campanilla!
Me fugaré de la villa
Si esto en Madrid se consiente.
¡Por Dios, por Dios, respetad
el misero remanente
de mi escasa propiedad,
ó me quejaré á Basualdo!
¡No mas, no mas aguinaldo!

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

ADVERTENCIA. Los SS. Suscritores de provincia, cuya suscripcion haya concluido en fin del año último, se servirán renovarla para no sufrir retraso en el recibo de los números.